



Se enfría el consumo y crece el desempleo

La crisis financiera es ahora una crisis económica mundial que se convierte rápidamente en una crisis de desempleo. Para la Oficina Internacional del Trabajo (OIT), a fines del 2009, la crisis económica mundial podría dejar sin empleo a más de 50 millones de personas en el mundo respecto del 2007.

En diciembre del 2008, el desempleo llegó en Estados Unidos a 7.2%, de niveles de 4.9% a principios de ese año. Con el aumento del desempleo, se marca el inicio de una nueva etapa de la crisis.

Actualmente, la crisis de la economía estadounidense, y en general del mundo desarrollado, está entrando en una etapa nueva de una espiral de desempleo; contracción en la demanda; y contracción en la inversión y la producción, lo cual, retroalimenta aun más el desempleo.

Hubo cierta "ceguera" en países latinoamericanos

Mientras en Estados Unidos y Europa se profundizan los efectos de la crisis financiera, América Latina y el Caribe se preparan para enfrentar la tormenta que se avecina. Los precios de las materias primas se encuentran bajos y los presupuestos gubernamentales están siendo puestos a prueba.

En un comienzo, en la mayoría de países latinoamericanos hubo demasiado optimismo y hasta cierto punto una "ceguera" frente a la crisis financiera. Los discursos de varios líderes gubernamentales, que aseguraban que la región estaba "blindada" o que casi no sentiría el impacto económico mundial, han cambiado y ahora hay fuerte nerviosismo al reconocer que no somos inmunes frente a la situación mundial.

Luego de desatada la crisis, las bolsas latinoamericanas se derrumbaron al igual que Wall Street y las principales plazas europeas. Las monedas locales se han depreciado en mayor o menor grado frente al dólar por el refugio de los inversionistas en los bonos del Tesoro estadounidenses, mientras que las perspectivas de crecimiento se han ajustado a la baja con los consiguientes temores de aumento en el desempleo y la pobreza.